

El nuevo atlantismo

ANTXÓN SARASQUETA

PTE: MULTIMEDIA
CAPITAL



“El terrorismo aprovecha cualquier resquicio. Si no se le planta cara con todas las de la ley, penetra por todo el tejido social e institucional, corrompiendo el sistema democrático. ¿Se imaginan a un terrorista presidiendo la comisión de derechos humanos de un parlamento democrático?”

comunicación han hecho una apología del terrorismo ensalzando la figura de Yaser Arafat tras su muerte. Cuando Arafat ha representado todo lo contrario de los valores democráticos. En todos los sentidos: ideológico, político, y ético. El terrorismo representa la barbarie y el atlantismo la civilización más avanzada de nuestros días.

El terrorismo divide a los demócratas cuando los demócratas empiezan a buscar justificaciones al terrorismo o aducen posibles causas para tan macabra actividad. Entonces se empieza a ver que algunos no son tan demócratas o que no defienden un modelo de democracia libe-

ral, sino otras alternativas seudodemocráticas o más bien nada democráticas.

Si algo nos enseña la experiencia española es que el terrorismo aprovecha cualquier resquicio. Si no se le planta cara con todas las de la ley, penetra por todo el tejido social e institucional, corrompiendo el sistema democrático. ¿Se imaginan a un terrorista presidiendo la comisión de derechos humanos de un parlamento democrático? Pues esa experiencia es real y ha sucedido en la cámara del País Vasco.

Por eso, y especialmente en una época de tantas tribulaciones como esta, hay que hacer valer las cosas que realmente tienen valor. No perderse en aspectos secundarios de lo que acontece. El atlantismo ha jugado y debe seguir jugando un protagonismo activo en el debate de las ideas y la política de los distintos gobiernos.

Debemos hablar sobre todo de un nuevo atlantismo, porque desde hace casi una década se viene desarrollando una nueva doctrina capaz de reforzar su pensamiento y liderazgo.

Uno de los inspiradores y patrocinador de ese nuevo atlantismo fue Vaclav Havel, cuando era presidente de la República de Chequia. Con la ex primera ministra Margaret Thatcher, auténtica motor del proyecto, y el ex canciller socialdemócrata alemán, Helmut Schmidt. Además de figuras como los ex secretarios de Estado norteamericanos,

Henry Kissinger, y George Schultz. En 1995 fui invitado a participar en la creación de este proyecto (New Atlantic Initiative). Un grupo de personas de distintos países europeos y de Estados Unidos nos reunimos en la población bohemia de Karlo Vinary durante varios días. Aquellas ideas y análisis dieron vida a la iniciativa, que empezó a andar con una primera cumbre en Praga (1996). Se trataba de pensar y articular una visión renovada del atlantismo, ante los cambios históricos que estábamos viviendo. Y los que se cernían. Es un proyecto que hoy sigue más vivo que nunca, y plenamente activo.

Recientemente estuvo en la sede donde se encuentra esta fundación en Washington el ex presidente del Gobierno José María Aznar, y pudo transmitir su visión sobre la amenaza directa del terrorismo contra el sistema democrático y sus procesos electorales.

El atlantismo es también una filosofía. Una forma de entender el mundo y la vida a partir de unas creencias y valores que se comparten fundamentalmente en las democracias occidentales, y que tiene en Europa y Estados Unidos sus dos pilares.

La doble moral que en tiempos de la guerra fría sirvió a algunos dirigentes y gobiernos para hacer real politic, no tiene cabida en el nuevo atlantismo.

El atlantismo no es únicamente una concepción geoestratégica de la política y la seguridad. El atlantismo representa ideológicamente un modelo de valores en los que se sustenta la democracia liberal. Es un modelo compartido tradicionalmente por los socialdemócratas, liberales, cristiano demócratas, y conservadores. Por quienes creen en la democracia liberal.

Si hacemos un recorrido simultáneo y en dirección opuesta de la evolución seguida por los derechos humanos y el atlantismo, vemos como se unen allí donde con más vigor y sacrificio se defiende hoy la democracia. Que no es en las calles de Luxemburgo, sino en los poblados de Afganistán y Bagdad. En las nuevas democracias del Este y el centro de Europa.

Gracias a la seguridad que han proporcionado soldados bajo el paraguas de la Alianza, las mujeres y hombres de Afganistán han podido ejercer sus derechos de voto. Seguridad y libertad son inseparables para poder vivir en democracia.

Si seguimos con el mismo proceso evolutivo comprobamos también que la ONU ha tenido que incorporar la lucha contra el terrorismo como parte de la defensa de los derechos humanos atribuida a su Alto Comisariado. El Consejo de Europa en Estrasburgo también ha adoptado medidas e iniciativas en esa misma dirección.

Pues bien, a pesar de todo, acabamos de ver como muchos medios de